



CICLO DE CONCIERTOS MANUEL DE FALLA

Tríptico. Mármol y pigmento sobre cartón 75X120 cm.
"El sombrero de tres picos"

[Myriam Flórez](#)

Copyright © Todos los derechos reservados.

CICLO DE CONCIERTOS MANUEL DE FALLA



*Miguel Salvador y Manuel de Falla (juntos a la derecha) y
Georgette Leblanc Maeterlink con otras dos personas no
identificadas, en el Ateneo de Madrid, durante el homenaje
celebrado en honor de Falla y Turina, el 15 de enero de 1915.*

Fuente: Archivo Manuel de Falla, Granada



CICLO DE CONCIERTOS MANUEL DE FALLA

Domingo, 15 de marzo de 2026, 19:00 h



W. A. Mozart (1756-1791) LOS CUARTETOS CON FLAUTA



EXORDIUM MUSICAE



CICLO DE CONCIERTOS MANUEL DE FALLA

W. A. Mozart (1756-1791) LOS CUARTETOS CON FLAUTA

- Cuarteto para flauta, violín, viola y cello, en Re Mayor, K. 285
 - Allegro
 - Adagio
 - Rondeau
- Cuarteto para flauta, violín, viola y cello, en Sol Mayor, K. 285a
 - Andante
 - Tempo di minuetto
- Cuarteto para flauta, violín, viola y cello, en Do Mayor, K. 285b
 - Allegro
 - Tema con variazioni
- Cuarteto para flauta, violín, viola y cello, en La Mayor, K. 298
 - Tema con variazioni
 - Menuetto
 - Rondieaux, Allegretto grazioso, ma non troppo presto,
pero non troppo adagio, cosi-cosi, con molto garbo ed espressione

EXORDIUM MUSICAE

Música para los oídos, creada desde el intelecto y ejecutada desde el mismo. Traer la música del pasado hasta el aquí, el ahora, es la labor principal del grupo de música antigua **Exordium Musicae**. La palabra que da nombre al grupo es la primera parte del discurso y significa en latín comienzo. Como el orador clásico, Exordium Musicae integra en sus conciertos: modestia, prudencia, probidad, autoridad y dominio de la temática. El estudio de las fuentes es primordial para la buena práctica de cualquier obra. El repertorio que interpreta está centrado en la música del siglo XVIII y XIX, con una premisa clave: la interpretación históricamente informada. La labor patrimonial se encuentra presente en los conciertos con la interpretación de repertorio español, no centrándose en la simple recuperación, sino en consolidar las obras de compositores españoles.

Desde su constitución en el año 2017 el grupo ha realizado conciertos principalmente en la Comunidad de Madrid (Clásicos en Verano) en su formación original de trío de cuerda clásico (dos violines y violonchelo). También ha realizado concierto con formaciones más grandes en el FIAS 2021, XXVII Festival de Música Antigua y Sacra Ciudad de Getafe, en el XII Festival de Villanueva de los Infantes y en el Festival de Música el Greco de Toledo, en el que recuperó la única misa conservada de Manuel Canales, primer autor de cuartetos de cuerda español. En 2024 recuperó la zarzuela *Veneno es de amor la envidia* de Sebastián Durón en el Auditorio Nacional de Música en el 51 Ciclo de Grandes Autores e Intérpretes de la Universidad Autónoma de Madrid, auditorio que volverá a visitar esta primavera dentro del mismo ciclo. El grupo ha grabado para la Sociedad Española de Musicología (SEdeM) un disco con tríos inéditos para dos violines y violonchelo de Gaetano Brunetti.

Exordium Musicae

Antonio Campillo · flauta

Roi Pérez · violín

David Santacecilia · viola

Manuel de Moya · violonchelo

LOS CUARTETOS CON FLAUTA

En el vasto catálogo camerístico de Mozart, los cuartetos con flauta ocupan un lugar singular: son obras nacidas de circunstancias muy concretas –un encargo, un viaje incierto y una necesidad económica apremiante– que, sin embargo, trascienden con naturalidad su función práctica. Los dos primeros fueron compuestos durante su estancia en Mannheim entre 1777 y 1778, y revelan tanto el contacto con uno de los mejores conjuntos orquestales de Europa como la asimilación de un estilo galante elegante, claro y comunicativo. En esos años, el joven Mozart buscaba escapar de las limitaciones profesionales de Salzburgo, por lo que emprendió un viaje acompañado de su madre que lo llevó por Augsburgo, Múnich, Mannheim y París. La capital del Palatinado destacaba aún por la excelencia de su orquesta dirigida por Christian Cannabich y por el dinamismo de su vida musical. El músico salzburgués trabajó amistad con el destacado flautista de la corte Johann Baptist Wendling –a quien paradójicamente no le compuso ninguna obra–. Este lo puso en contacto con Ferdinand De Jean, un aficionado flautista que se encontraba en la ciudad en las mismas fechas. “El indio”, como le llamaba Mozart, había hecho fortuna como cirujano de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, lo que le permitía pagarle 200 florines por la composición de tres conciertos breves y fáciles, así como algunos cuartetos para flauta que pudiera interpretar. Leopold Mozart vio en este negocio una oportunidad para amortizar su estancia en Mannheim que se estaba dilatando, pero como solía ser habitual en su hijo, no llegó a terminar todo el encargo –De Jean le pagó solamente 96 florines–. En 1786-1787 retomaría el género con la composición de su último cuarteto para flauta, probablemente destinado a la interpretación doméstica en casa del botánico Nikolaus Joseph von Jacquin –también flautista–, cuya familia frecuentaba para hacer música. Paradójicamente, el compositor confesaba en sus cartas que escribir para la flauta no le resultaba especialmente grato; sin embargo, de esa reticencia surgieron partituras de una inspiración sorprendente, en las que el instrumento canta con una naturalidad casi vocal.

El *Cuarteto en re mayor, K. 285*, fechado el 25 de diciembre de 1777, inaugura el grupo con una claridad formal modélica. El primer movimiento adopta una forma sonata de líneas limpias: un primer tema de encanto inmediato contrasta con un segundo de mayor lirismo, y ambos se someten a un desarrollo de notable dramatismo antes de la recapitulación. El Adagio en si menor –tonalidad rara en el autor– constituye el corazón expresivo de la obra. La flauta despliega una amplia cantilena, casi operística, sostenida por cuerdas en pizzicato, recurso que crea una textura aérea y a la vez melancólica. El rondó final devuelve el carácter ligero y conversacional.

El ***Cuarteto en sol mayor, K. 285A***, de gesto más amable, acentúa el diálogo camerístico. La interacción entre flauta y violín es más estrecha, menos jerárquica, lo que aproxima la obra a la estética del cuarteto clásico propiamente dicho. El segundo movimiento Tempo di Menuetto se apoya en una escritura homofónica que realza el canto del solista sin renunciar al equilibrio del conjunto. Por su parte, el ***Cuarteto en do mayor, K. 285B*** demuestra la habilidad mozartiana para obtener efectos de gran belleza a partir de materiales aparentemente sencillos. Tras un primer movimiento luminoso, el Andantino adopta la forma de tema con seis variaciones. Cambios de textura, protagonismo alterno de los instrumentos y el contraste del modo menor confieren variedad y profundidad expresiva. Esta sucesión de variaciones funciona casi como un pequeño laboratorio tímbrico donde cada instrumento explora su personalidad dentro del equilibrio global. Se trata, en parte, de un arreglo del séptimo movimiento de la Gran partita K. 361, por lo que se piensa que la obra data de 1781-1782. No obstante, sus dos únicos movimientos se asemejan al estilo de cuarteto breve que le encargó De Jean.

Finalmente, el ***Cuarteto en la mayor, K. 298***, compuesto probablemente varios años más tarde, ya en Viena hacia 1786-1787, delata un Mozart más maduro y distendido, menos condicionado por las exigencias de un encargo específico y más proclive al juego estilístico y a la ironía. El primer movimiento adopta la forma de tema con variaciones y presenta un carácter cercano al Singspiel, con un perfil melódico casi popular, que favorece el intercambio de protagonismo entre los cuatro instrumentos en lugar de privilegiar a la flauta como solista. Diversos indicios sugieren, además, una intención lúdica o paródica, en sintonía con la moda de los quatuors d'airs dialogués, piezas basadas en canciones o melodías reconocibles por el público. Así, se ha señalado la afinidad del tema con An die Natur de Franz Anton Hoffmeister; el trío del minueto remite a la antigua canción francesa Il a des bottes, des bottes Bastien; y el rondó final evoca el aria de Paisiello “Chi mi mostra, chi m’aditta”, de la ópera Gli schiavi per amore – representada en Viena en 1786–. Todo ello refuerza la dimensión intertextual y casi humorística de la obra, quizá destinada al ámbito doméstico del botánico Nikolaus Joseph von Jacquin, amigo de Mozart. El célebre último movimiento, que el compositor titula con sorna “Rondieaux, ma non troppo presto, però non troppo adagio. Così-così, con molto garbo ed espressione”, resume ese espíritu desenfadado. Más que brillantez virtuosa, exige elegancia, flexibilidad y un fraseo lleno de gracia, como si la música se desarrollara en una conversación ingeniosa entre amigos.

Escuchados en conjunto, estos cuatro cuartetos permiten apreciar la doble naturaleza de Mozart: artesano eficaz ante un encargo concreto y, al mismo tiempo, poeta sonoro capaz de transformar una formación modesta en un espacio de conversación sutil y de imaginación inagotable. La flauta no se impone como solista absoluto, sino que dialoga con las cuerdas en una textura transparente, típicamente clásica, donde cada gesto parece respirar con espontaneidad. En esa mezcla de ligereza, equilibrio formal y lirismo cantabile reside, quizá, el secreto de su permanente frescura.

Miguel Ángel Ríos Muñoz